

Mayo 1966

MARIA ELENA AGUIRRE

La universitaria chilena vista por los estudiantes

Cuatro ex-dirigentes estudiantiles convertidos ya en profesionales, que llevan todavía en sus ojos el fuego de la juventud y de la lucha, pero que conocen también la responsabilidad del nuevo cargo; cuatro ex-presidentes de Federación, de 22, 25, 26 y 28 años, que acaban de abandonar la Universidad y que dejaron su huella en esa lucha llamada "Reforma Universitaria", nos hacen declaraciones sobre el tema.

UNA UNIVERSIDAD QUE NECESITA CAMBIOS

Son Marco Antonio Roca, Humberto Viveros, Claudio Orrego y Ma-

nuel Antonio Garretón. Los dos primeros, ex-presidentes de FECH (Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile); y los dos segundos, de FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica). Son verdaderos representantes del pensamiento universitario chileno, líderes en la lucha estudiantil por la reforma universitaria. Marco Antonio Roca, el mayor, es hoy Asesor Juvenil de la Presidencia de la República; Humberto Viveros es médico investigador en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Chile; Claudio Orrego tiene un cargo importante como sociólogo en la Pro-

moción Popular; y Manuel Antonio Garretón, que sólo cuenta con 22 años, trabaja en el Departamento de Planificación de INDAP (Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario).

—¿Reforma universitaria?

—¡Si...! Las cuatro voces tienen la misma respuesta.

Para Marco Antonio Roca, reforma universitaria significa: a) planificación de la educación superior para un mejor aprovechamiento de los recursos materiales y humanos; b) expansión de la misma, porque el país tiene necesidad de profesionales; c) adecuación de la estructura universitaria y del contenido de la enseñanza a la época en que el país está viviendo y, sobre todo, a la época en que va a vivir; d) democratización de la educación superior, abierta a todos, no sólo por justicia, sino por necesidad, para poder seleccionar postulantes entre la totalidad del estudiantado; e) un nuevo espíritu para la universidad, que la lleve a solidarizarse con el medio en que vive, a estar en el mundo, y así ser al mismo tiempo útil a la sociedad e independiente de ella.

Los demás agregaron a estos aspectos la necesidad de contar con profesores e investigadores **full-time** en las cátedras para elevar el nivel académico. Se manifestaron interesados, sobre todo, en lograr que de la universidad no salieran sólo técnicos sino profesionales **humanos**, que comprendieran el mundo en que vivían.

Los muchachos piensan que las universidades chilenas tienen muchos defectos que es necesario cambiar. Claudio Orrego, con su cara seria y

su voz grave, dice que de hecho la universidad está hoy destinada a formar profesionales solamente, con poca flexibilidad en sus inquietudes. Las manos de Manuel Antonio Garretón aprietan nerviosamente la pipa mientras expresa: "Los estudiantes vienen sólo a buscar un título y una posición económica y social; la estructura de tipo profesionalizante pone trabas a la investigación, a la relación entre las diferentes disciplinas, a la capacidad creativa del alumno..." Para Humberto Viveros el mayor problema es la estructura a anguilosada de la universidad, que el cuerpo docente y la jerarquía mantienen, haciendo difícil un verdadero cambio. Y Marco Antonio Roca, mirando por la ventana de su oficina situada en el ala izquierda de la Moneda, al lado opuesto de la oficina del Presidente, destaca los programas anticuados en muchas facultades, la desvinculación entre la enseñanza y la práctica, y otros defectos que son la manifestación externa de una universidad que necesita cambios.

PROFESIONALES QUE COMPRENDAN SU PAIS

Humberto Viveros hace clase de Fisiología en la Universidad de Chile. Su trabajo en el hospital le gusta mucho. Usa un delantal blanco, anteojos sobre su cara redonda y simpática y una argolla en su mano derecha. Tiene una visión más bien pesimista de los cambios que debería realizar la reforma universitaria. Piensa que se debe empezar por lo más importante: se trata de un problema de hombres, ellos son los que deben cambiar y renovarse primero,

y esto imprime al cambio una dificultad y lentitud muy grande.

Claudio Orrego también es profesor. Enseña Sociología en la Universidad Católica, y es un muchacho activo; cambiaría la cátedra cerrada y la escuela cerrada, que son un desperdicio de energía. Además se preocuparía de utilizar adecuadamente los locales, los laboratorios, las bibliotecas.

Manuel Antonio Garretón, el único soltero, es muy joven, muy delgado; mientras habla se pasea, nervioso, por la habitación. Se detiene, piensa un momento, vuelve a encender muchas veces la pipa que se le apaga. La reforma significa para él: a) crear una estructura que dé cabida y preponderancia a la labor de investigación, que fomente la relación entre las diferentes ramas del pensamiento y que elabore programas que permitan al estudiante adquirir una visión del mundo, una capacitación científica profunda y algunos instrumentos de tipo tecnológico; b) sistematizar la cultura propia de la sociedad en que está la universidad. Investigar a nivel universitario los problemas fundamentales que la aquejan y que sólo la universidad tiene la dotación necesaria para investigar. Formar profesionales que comprendan la situación y la gente de su país, y que tengan herramientas para colaborar desde su campo al desarrollo nacional; c) democratizar las instituciones universitarias para que los cargos no se designen por criterios externos, y los desempeñen personas idóneas de la universidad. Que se destine a cada escuela universitaria un número determinado de profesores full-time. En suma, que lo administrativo esté subordinado a la actividad académica.

“ESTA UNIVERSIDAD NO TIENE ARREGLO”

Las federaciones de estudiantes han actuado con seriedad y con inquietud por resolver los problemas, y el estudiante chileno, consciente de su deber, ha luchado sin apasionamientos ni violencias. Fruto de este espíritu son las conquistas que ya han obtenido las federaciones en algunos aspectos. El proyecto de la ley de becas y auxilio escolar nació como iniciativa de la FECH, y actualmente hay más de 2.000 becarios que se benefician desde la primaria. El acceso cada vez mayor de postulantes a la universidad es un triunfo en la línea de su democratización. Dentro del bienestar estudiantil han nacido servicios médicos universitarios debido a la iniciativa de los estudiantes.

Los cuatro dirigentes tienen un trabajo estudiantil como preferido: los trabajos de verano. Ya antes del terremoto del año 1960, los universitarios se extendían por las provincias de Chile para vivir en los meses de verano junto a los campesinos y llevarles su amistad y sus conocimientos. La Univesridad de Chile creó el Departamento de Acción Social para estos fines y, actualmente, los trabajos de verano son organizados y planeados por la misma universidad.

Respecto a los logros en materia de representación estudiantil, han sido menores de lo que se esperaba. La FECH posee en el Consejo de la Universidad tres representantes con derecho a voz que tienen influencia y son escuchados. En la Universidad Católica desde el año pasado el Presidente de la FEUC va al Consejo.

Además, en algunas facultades se han promovido cambios destinados a adaptarlas a las exigencias del país y a vigorizar lo científico. Por ejemplo, la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile se reorganizó totalmente.

Los entrevistados no están satisfechos con los cambios. Les gustaría que se hubiera hecho más, mucho más...

Respecto a las perspectivas que veían en el futuro a la reforma universitaria, Claudio Orrego dice: "Vamos a andar más lento de lo que debiéramos". Manuel Antonio Garretón condicionó las expectativas a una serie de factores. Marco Antonio Roca piensa que se divisan buenas perspectivas; y Humberto Viveros: "Esta Universidad no tiene arreglo".

LOS ESTUDIANTES QUIEREN SER OIDOS

En esta lucha por la reforma universitaria, los estudiantes tienen el mérito de haberse planteado los primeros el asunto, cuando pudieron ser los últimos. Los dirigentes se preocuparon con apasionamiento. Los demás, sólo en el grado que tocaba directamente a sus respectivas escuelas. Pero las federaciones luchan por interesar también a la gran masa estudiantil. Su método: mostrarles que los problemas de su escuela, de su facultad, tocan a la Universidad en su totalidad, al país mismo; hacerles comprender que son miembros de un cuerpo y que los problemas que lo aquejan no se limitan al local de su escuela, a su reglamento, a sus horarios. Para eso se organizan foros, seminarios, jornadas, diálogos.

Y estos mismos universitarios que vibran con la Reforma Universitaria y quieren sembrar esa inquietud, piden una cosa a la dirección y a los profesores: que se les oiga. Que los estudiantes estén representados en todos los cuerpos docentes, consejos superiores, comisiones de reforma. Que los estudiantes tengan acceso a la formación y desarrollo de la universidad y formen parte de los organismos de planificación de la enseñanza superior y de las comisiones técnicas que se constituyan con este fin.

"En la universidad debe haber una autoridad basada en el saber. Pero los estudiantes deben ser oídos", dice Manuel Antonio Garretón. Y Claudio Orrego: "Soy enemigo de la cogestión paritaria, creo en el principio de la autoridad académica; pero el estudiante es el que recibe, así es que sus opiniones deben contar". Marco Antonio Roca es "absolutamente contrario al co-gobierno, pero los estudiantes deben tener acceso amplio a la formación y desarrollo de la universidad". Y Humberto Viveros: "Los alumnos deben tener representación. La fuerza de los delegados ante los organismos universitarios es grande, justamente porque no tienen compromiso con ellos. Por eso no estoy de acuerdo con el co-gobierno porque la experiencia prueba en otros países que difícilmente los estudiantes pueden evitar comprometerse con los grupos de poder dentro de lo docente. En vez de aumentar el poder de los estudiantes, disminuye. Los profesores buscan la manera de ganarse a los alumnos para buscar así sus propios intereses."

Pero los ex-dirigentes piensan que los estudiantes tienen el derecho y el deber de participar en la gestión universitaria. Son uno de los dos elementos más importantes del proceso educativo; son la generación nueva que aporta valores e inquietudes diferentes; son parte fundamental del proceso de formación universitaria, y perciben lo que quizá no ve el profesor ni el investigador.

TRANSFORMAR PRIMERO LOS HOMBRES, DESPUES LAS ESTRUCTURAS

En Chile las elecciones de las federaciones de estudiantes son hechas según partidos políticos, aunque esporádicamente intervienen grupos independientes. Los entrevistados opinaron respecto a la politización de la universidad: ésta no puede estar sujeta a la predominancia de una u otra corriente política circunstancial, de modo que ni los profesores ni los estudiantes deben ser instrumentos de un partido político. La política estricta no debería entrar en la Universidad ni interferir la acción universitaria. Pero "esto no quiere decir que los poderes públicos y el pueblo no pueden exigir a las universidades que sus actividades digan relación con los intereses del pueblo y de la mayoría de la nación", dice Marco Antonio Roca. "Es fundamental que todos se definan frente al mundo en que vivimos, por eso es malo tratar de evitar definiciones, so pretexto de un peligro de politización", agrega Claudio Orrego. Y Humberto Viveros: "Las elecciones estudiantiles deberían ocurrir, en una situación ideal, sin política. Pero cuando hay grupos de universitarios a quienes su doctri-

na les exige politizar la universidad, los demás deben entrar al campo de batalla." Manuel Antonio Garretón expresa: "Los estudiantes deben tener una posición política. Hoy la acción gremial rebasa el campo puramente gremialista, y muchas veces implica la necesidad de tener criterios políticos. Es una realidad de hecho, no es un ideal, ni por eso debe subordinarse la acción gremial a una posición partidista." En general, todos opinaron que la politización del movimiento estudiantil en Chile es un hecho que responde a una realidad social, a la realidad de que somos un país subdesarrollado, y que la universidad tiene un papel muy importante que jugar para salir de ese estado.

Por último, está el problema de quiénes deberían realizar la reforma universitaria. Marco Antonio Roca dice: "Todos: las autoridades universitarias, los profesores, los alumnos y la opinión pública." Mientras echa para atrás su cuerpo grande y sus ojos brillan de entusiasmo, Humberto Viveros dice: "Los profesores, pero si ellos no lo hacen, lo harán los alumnos. No se cuenta con los profesores, pero los estudiantes deben mostrarles lo adecuado de las reformas, y ellos las adoptarán. No les queda otra." (Los dientes aparecen en una sonrisa franca, simpática). Y Claudio Orrego, con gesto serio y mirada profunda: "La reforma debe ser hecha por la dirección universitaria". Manuel Antonio Garretón no ha dejado de pasearse y de fumar: "La reforma deben hacerla los que tienen a su cargo las decisiones universitarias, pero es imperante sin la adhesión de los alumnos. El apoyo de la opinión pública

es importante, pero no se cuenta con ella. La gente mira la universidad como algo de qué sacar provecho. La autoridad y los profesores buscan prestigio; los estudiantes, un título. Nadie mira la universidad como algo que tiene su propia identidad. (La pipa se ha apagado otra vez y las

6
manos delgadas se aplican a encenderla). Para mí la Universidad es un asunto netamente humano, es problema de personas, no de estructura y reglamento. La universidad es gente, la hace la gente. No sólo hay que transformar las estructuras, primero están los hombres.”